

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 611

Alicante 19 de Agosto de 1882

Año XIII.

EN DESCARGO DE NUESTRA CONCIENCIA.

El Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara ha dejado de pertenecer á la Union Católica. En un artículo intitulado: *La Union, fautora del liberalismo* que el Sr. Ortí ha publicado en su excelente revista *La Ciencia Cristiana*, ha explicado el ilustre profesor de la Universidad Central los motivos que le han inducido á separarse de aquella institucion.

La Union (periódico) órgano de la misma sociedad, viene desde hace algun tiempo emitiendo ideas y doctrinas tachadas de *católico-liberales*, como lo es por ejemplo la distincion de dos liberalismos, uno bueno y otro malo, inventada por los católico-liberales, para hacer ineficaz é ilusoria la condenacion del liberalismo, notado en la proposicion LXXX, del *Syllabus*, y la distincion entre liberalismo *filosófico-*

religioso y liberalismo *político*, suponiendo que este último es compatible con la doctrina católica; como si el liberalismo no fuera esencialmente error que atañe á la gobernacion y régimen político de los estados.

Nosotros nos hubiéramos abstenido de hablar de esto, si un deber de conciencia no nos obligase á ello.

Fuimos de los que en un principio recomendaron la lectura del periódico *La Union*, órgano de la union católica; y dada aquella recomendacion, no podemos ménos de advertir ahora á nuestros lectores de lo que ocurre y darles la voz de alerta, que no hemos de ser conscientemente cómplices ni fautores de ninguna clase de liberalismos.

Nuestra actitud hasta el presente, ha sido relativamente benévola para la Union Católica y su órgano en la prensa. Ni podíamos ni debíamos tener otra, dadas las condiciones y circunstancias de nuestra publica-

cion; y bien quisiéramos no haber hallado motivo que nos obligare á cambiar de conducta. Pero el señor Carulla, en su revista *La Civilizacion* puso ya de manifiesto algo *non sancto* que ocurre en el seno de la Union Católica; y el órgano de ésta en la prensa, descubre de dia en dia tendencias católico-liberales, hasta el punto de haber obligado al señor Ortí á renunciar el cargo que desempeñaba en la Junta directiva de aquella asociacion, y escribir el artículo á que nos hemos referido al principio de estas líneas, en el cual convence á *La Union* (periódico) de ser fautora de liberalismo, sin que el órgano de la Union Católica haya tratado de refutar los argumentos del ilustre Catedrático de Metafísica. Ténganlo, pues, presente todos los que leyeron la recomendacion que hicimos del periódico *La Union*, órgano de la Union Católica.

LA CARIDAD CRISTIANA

JUZGADA POR UN POSITIVISTA
CONFESO.

He tenido ocasion de leer la circular que las hermanas de San Vicente de Paul, puestas al frente del asilo de San Dionisio, dirigen á las personas caritativas, á quienes juzgan dispuestas á ayudarlas con sus limosnas. Tales fundaciones abun-

dan en las grandes ciudades, y principalmente en París; algunas son verdaderas maravillas de celo, de audacia y de ingenio. Citaré, entre otras, como un verdadero modelo de sublime atrevimiento, la casa fundada en Auteuil por el sacerdote Boussel.

Este sacerdote, hombre dotado como nadie de grandes condiciones de popularidad, de una actividad y de unos recursos inagotables, proyectó, sin disponer de un céntimo, organizar un refugio de niños idiotas, raquíticos, cojos, mancos; en una palabra, de todos esos fenómenos humanos que produce la civilizaci6n corrosiva de la moderna Babilonia; abrigaba la confianza de que podria alimentarles; de que llegaria á darlos cierta educacion, aptitud y hábitos de trabajo.

Al modo de esos manufactureros que reúnen las viejas telas de lana, los pedazos abandonados, y los transforman, poniéndonos en disposici6n de prestar buenos servicios, el abate Roussel, con harapos humanos que recoge en mitad de la calle, concluye por obtener resultados morales todavía más curiosos que los materiales de los fabricantes á quienes arriba me refiero. La fábrica de este sacerdote, que empezó á funcionar, segun he dicho, con falta completa de capital, circunstancia propia de la mayor parte de las fundaciones de la caridad religiosa, ha

adquirido un vuelo extraordinario. Pule, civiliza y educa centenares que Esparta hubiera precipitado por el Taigeto.

El admirable empeño de querer sacar partido de la escoria de la humanidad es una consecuencia del espiritualismo cristiano. A través de los cuerpos imperfectos y deformes, el cristiano ve un alma tanto más digna de cuidado cuanto más pobre, más repugnante es la envoltura en que se encierra; esta alma, esta personalidad inmortal, y á sus ojos casi divina, tiene, para él inestimable precio. Los filósofos pueden pensar lo que quieran de esta hipótesis; pero no cabe decir de ella que empequeñece la idea que el hombre se forma de sí mismo y de su destino, y al no mirar más que los resultados sociales que obtiene y las empresas que inspira ó acomete, no puede menos de reconocerse en ella una eficacia y un vigor extraordinarios.

Aunque partidario del movimiento de las ideas en la sociedad presente, haré notar que esta concepción espiritualista, sobre la cual reposa únicamente la caridad cristiana, se encuentra cada día más amenazada por la corriente de las ideas positivistas. No clamo contra ellas, nótese bien; no trato de ocultar siquiera el atractivo que, consideradas en conjunto, tienen para mí.

Pero aun cuando se pase del dominio abstracto, y en cierto modo

insensible y helado, al mundo social, á la humanidad triste y dolorida, pretendo que no debe negarse el mérito de la influencia positivista, sólo que opino que es preciso averiguar á dónde nos conduce, analizar con resolución y sin ilusiones las consecuencias que el desenvolvimiento de tales ideas han de tener en las costumbres, en el régimen y en las inclinaciones del mundo dentro del cual vivimos.

Indico la más rigurosa y la más inevitable de sus consecuencias; el desenvolvimiento de un organismo social duro, durísimo, inhospitalario para el débil, para el pequeño, para el desgraciado. Se me responde con una palabra mal definida: *democracia*. No veo ciertamente de qué modo el poder del número y la dominación de las muchedumbres han de suscitar obstáculos al régimen de la fuerza engendrada por la concepción positivista, fuerza científica, fuerza organizada, fuerza resultante de un exámen asiduo y metódico de la verdad, pues que en virtud de su misma perfección no se cuida sino con indiferencia del débil, del enfermo, del sér físico ó moralmente mal conformado.

Las civilizaciones antiguas más brillantes, las que han producido las flores más delicadas, han sido muy democráticas y muy duras á la vez. ¿Se ha pensado en lo que podría ser una democracia, es decir,

una sociedad en la cual el terrible y culminante principio del darwinismo, el combate para la vida, el *struggle for life* prevaleciera?

La corriente de las ideas en la democracia francesa vá al positivismo y al darwinismo: los demócratas á la manera de Rosseau, los demócratas espiritualistas y deistas de la escuela del *Vicario saboyano* son muestras anticuadas, piedras errantes, vestigios de una creacion que desaparece.

Esta democracia científica y positivista, que en todas partes sustituye á la democracia espiritualista é ideal, que fué el sueño y el tormento de la Revolucion, marcha hácia las consecuencias sociales, de que no dudan la mayor parte de los que la propagan. Dejad obrar al tiempo y desenvolverse las ideas, y vereis surgir en la práctica y en las costumbres una negacion formidable de la igualdad; el *combate por la vida* funcionará, en la sociedad como en la naturaleza, á beneficio del más fuerte; funciona ya á nuestros ojos bajo el punto de vista económico; la doctrina de la concurrencia absoluta *dejad hacer, dejad pasar*, es incontestablemente un corolario del principio darwiniano; pero tiene una consecuencia el pauperismo industrial, la acomulacion progresiva del capital y su fuerza siempre creciente en las mismas manos.

¿A dónde quería yo venir á parar?

A poner de manifiesto una de las millares de contradicciones, y, segun yo, una de las más profundas que constituyen el extraño tegido de nuestra sociedad presente, lo que me conduce de nuevo á hablar de las hermanas del asilo de San Dionisio y de los pobres niños del intrépido sacerdote Roussel.

En la circular que las Hermanas de San Dionisio dirigen á las personas bienhechoras cuyos dones solicitan, encuentro esta sencilla frase: «No se puede esperar nada de las nuevas municipalidades.» No creo tampoco que la institucion del sacerdote Roussel perciba la menor subvencion del presupuesto parisien.

Las municipalidades democráticas tienen por principio rehusar toda especie de socorro á las fundaciones animadas de un espíritu religioso, inspiradas por el Catolicismo, ó, como se dice actualmente, por el clericalismo.

Quando se protesta contra esta persecucion de los demócratas, y se les afea su intolerancia para con las instituciones que tienen por objeto el alivio de los pobres y la instruccion de los ignorantes, se responde por los acusados con razones como las siguientes:

«¿Os figurais que desconocemos los beneficios de esa caridad y que negamos que esos servicios y la abnegacion que suponen aprovechan á las clases desheredadas, á ese pre-

cipitado social que la democracia se gloria de mirar con predilección? No somos tan ciegos que pretendamos persuadir á nadie de que la clientela de las Hermanas de los pobres y los alimentados por las Conferencias de San Vicente de Paul se reclutan entre las capas aristocráticas y monárquicas de la sociedad; á pesar de lo que nos vemos obligados á combatir esas instituciones y á rehusarlas los recursos de que disponemos. ¿Os asombráis de eso? ¿Nos preguntáis la razón? Vamos á dárosela. Es porque por cima de esa caridad sentimos palpitar una política de la que esa caridad es en cierto modo el adorno, el abrigo, y semejante política está fundada sobre la negación más agresiva de las ideas que representamos.

»Insistid sobre el sentido popular, sobre el sentido en apariencia democrático que inspiran obras de la índole del asilo de las Hermanas de la Caridad ó de la de la casa de refugio del valiente sacerdote Roussel; pero detrás de ese asilo, de esa casa de refugio, vemos nosotros al Obispo, al Cardenal, al Papa; y la dirección del Papa, de los Cardenales, de los Obispos se opone al logro de nuestras aspiraciones, contraria radicalmente nuestros propósitos. Nos habláis de la abnegación dedicada al ejercicio de la caridad. De buen grado reconocemos que esos religiosos y esas religiosas caritativas no obedecen á

ninguna preocupación política; pero es indudable que, sin darse cuenta tal vez, todas esas buenas gentes están imbuidas de sentimientos contrarios á los nuestros.

»Positivamente las respetables Hermanas que enseñan el alfabeto y la costura á las niñas pobres no se acuerdan de la república ni de la democracia, y sin embargo, interrogadas acerca de esas materias, y bien pronto comprendereis que consideran la actual sociedad como un mundo pestilente en que los malos principios se han sobrepuesto á los buenos; comprendereis que su ideal social y político es el opuesto al nuestro; averiguareis que en sus novenas y oraciones imploran del cielo la restauración de un organismo que detestamos; sus afinidades les llevan al lado de nuestros enemigos. Esos servidores de los humildes, de los miserables, de los desgraciados; esos sectarios de la pobreza, esos demócratas activos, son de ideas aristocráticas y monárquicas: el Conde de Chambord, el derecho divino, el trono y el altar: hé aquí lo que para ellos constituye la última palabra del orden tal como se lo imaginan.»

Paréceme que he resumido con exactitud el razonamiento de la democracia. Creo que no tengo necesidad de decir que por mi parte encontraría mucho que objetar; pero no es esta la cuestión. Mi intento no

es otro que hacer notar la contradicción que resalta de las cosas; la oposición que casi inevitablemente se establece entre la inclinación política de la Iglesia, sus tendencias aristocráticas y monárquicas, favorables, en una palabra, el antiguo régimen, y su acción bienhechora y caritativa, que parece tan popular y tan democrática, tan acomodada á las necesidades del mundo moderno.

Podía creerse aquí la tendencia política y la tendencia social forman una especie de antítesis. Yo llamo la atención sobre el hecho, añadiendo que todas las conclusiones que se quieran sacar de él no serán en en mucho tiempo sino inducciones sin pruebas definitivas.

Ahora, fenómeno no menos curioso, esta contradicción, esta antinomia, esta antítesis que estalla en el seno del Catolicismo, estalla también en el seno de la democracia. En la democracia también la dirección política y la dirección social llevan á resultados opuestos.

Al convertirse en positivista, en materialista, en darwiniana, la democracia favorece la formación más ó menos próxima de una sociedad dura, rigurosa, que á su vez ha de convertirse en aristocrática, mientras que en política se inclina hácia un organismo igualitario, hácia una restricción gradual de la autoridad, hácia la preeminencia del número; en definitiva, hácia una sociedad

construida en favor de los pequeños, de los humildes, de los débiles que formarán siempre la mayoría de la masa humana.

No se explica por qué extraña anomalía, por qué reunión de circunstancias, por qué aglomeración de ciegas pasiones la muchedumbre democrática considera al abate Rous-sel, el amigo de los pobres, como el engendro de un conjunto de ideas que tiene por hostil á las suyas, mientras que al propio tiempo considera vagamente como amigo á un antropologista de la especie del doctor Broca, el cual prosigue científicamente la demostración de la tesis más antigalitaria que puede imaginarse, ó á un anatomista positivista del género de Carlos Robin, inventor de una teoría de selección física que haría huir espantado al *Vicario saboyano*, y que en su aplicación no deja ningún recurso á los desdichados que la caridad cristiana se esfuerza en socorrer y salvar.»

(Traducido de una correspondencia enviada de París á *Le Nord* de Bruselas.)

CRONICA EXTRANJERA.

NOTICIAS DE ALEMANIA.

Se ha constituido en Alemania un Consejo de Instrucción pública, presidido por el Sr. Manteuffel, y en

que se ha dado entrada á los católicos. Ese Consejo ha dirigido una circular á los maestros manifestando la necesidad de la educacion moral y religiosa, y encargándoles que con su instruccion moral y su ejemplo acostumbren á la juventud á practicar asiduamente la religion.

Hasta los protestantes alemanes pueden dar lecciones en materia de instruccion pública al desatentado Gobierno francés.

NOTICIAS DE FRANCIA.

El Cardenal Arzobispo de Paris, ha publicado una elocuente carta de protesta contra el proyecto de ley encaminado á expropiar la iglesia del Sagrado Corazon de Montmartre, cuya construccion se hace con el producto de una suscripcion privada. El eminente Prelado insiste en que la política nada tiene que ver con esta fundacion.

La *Aquitaine* refiere el castigo dado en este mundo por Dios á un acto de sacrilega impiedad.

Un maestro de escuela, delante de sus discípulos blasfemó del poder de Dios, golpeando un crucifijo.

A los pocos dias la mujer del maestro parió una criatura que tenía en el cuerpo las señales hechas por el maestro en el crucifijo, y otra negra, ciega y sordo-muda. La pri-

mera murió al poco tiempo; pero la negra vive. La poblacion ha visto la mano de Dios en este fenómeno.

La peregrinacion al Santuario de Santa Ana de Auray, ha sido este año numerosísima. Más de 20.000 personas han tomado parte el 9 en ese acto de devocion de los católicos bretones.

VARIEDADES.

EL ZAPATERO Y EL MARQUÉS.

—Buenos dias, zapatero.

—A la orden de V. E., señor marqués.

—Estrañarás que abandone mi coche para penetrar en este miserable y oscuro chiribitil.

—Me asombro muy pocas veces. Y en cuanto le diga que ni aquí hay miserias, ni falta la luz bastante para echar unos tacones y unas medias suelas con todo primor, y sin necesidad de ponerme las gafas... Pero ¿á qué debo el honor de...—

—Vengo á hacerte una pregunta.

—Ya supongo que V. E., no vendría á mandarse hacer unas botas en casa del pobre zapatero remendon, y hace mal V. E., pues yo le haria unas botas hasta allí; porque las que lleva el señor marqués no son muy buenas, que digamos: tienen mucha apariencia, eso sí, pero lo que es la duracion...

—Tú eres viejo, pobre, desgraciado, y estás alegre, no cesas de

cantar y de reír; yo soy jóven, rico, afortunado, y siempre estoy triste, no hago más que bostezar y aburrirme. Dame una explicacion de todo esto.

—Pues es muy sencilla. Yo me conformo con mi vejez, me acomodo á mi pobreza, y sufro con resignacion las penas que Dios me envia; V. E. gasta su juventud en el deleite, desea más de lo que posee, y su soberbia no puede acostumbrarse á ningun revés de fortuna; por eso yo, con mi cara arrugada y mis cabellos blancos, soy más jóven, porque tengo el corazon de un niño y la conciencia sin remordimientos: soy más rico, porque nada ambiciono; soy más feliz porque, acostumbrado á despreciar el placer, me cuesta poco trabajo despreciar el dolor.

—¿Dónde has aprendido tanta filosofía?

—Machacando suela.

—¿No cambiarías tu portal por mis palacios?

Una moneda de cobre no puede cambiarse en monedas de oro.

—¿No me tienes envidia?

—Por lo visto soy aquí el envidiado.

—¿Eres orgulloso?

—No puedo ser más humilde. Me paso la vida trabajando á los piés de la humanidad, y vivo, debajo de todo el mundo, en el rincon de un portal.

—Comprendo tu felicidad, y me marcho envidiándola. ¿Sientes quedarte solo sin mi noble presencia? Pocas veces te habrás visto más honrado.

—Yo siempre estoy en compañía de un señor más grande, más poderoso.

—¿Más poderoso que yo? ¿Quién?

—Dios.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, la felicitacion sabatina.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, misa conventual á la hora de costumbre, continuando la novena de Ntra. Sra. de la Asuncion, en la que predicará don Juan Zarandona, canónigo de la Colegial.

En las Capuchinas, funcion al glorioso Patriarca San Joaquin. A las ocho y media de la mañana, misa cantada con sermón á cargo de don Santiago Alvarez, capellan del batallon de Tetuan; y por la tarde á las cuatro y media, continuacion de las novenas de dicho Santo Patriarca y Asuncion de la Virgen Santísima.

Jueves.—En las Capuchinas; á las siete de la mañana, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro y media, la estacion del Santísimo y Trisagio.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.